

## A LA IRA CÍCLICA

- ❖ La manifestación de la ira divina responde a un ciclo de interacción con Su pueblo:
- ❖ La ira de Dios se manifiesta ante situaciones de graves pecados, con el fin de frenar el pecado.
- ❖ En el salmo 78, Asaf incluye varios ejemplos de este ciclo:
  - Dios divide el mar y saca agua de la roca → el pueblo pide carne → Dios se aira (v. 13, 16-18, 21-22)
  - Si los hacía morir, buscaban a Dios → pero volvían a rebelarse (v. 34, 38, 41)
  - Dios les entregó Canaán → el pueblo se hizo ídolos → Dios se aira (v. 54-55, 58-59)
  - Silo fue destruido → el pueblo clamó → Dios libertó y envió a David (v. 60-61, 65-66, 70-72)



- ❖ La ira divina es la respuesta apropiada del amor contra el mal, porque el mal siempre hiere a alguien a quien Dios ama.

## B LA IRA LENTA

- ❖ La historia de Jonás muestra claramente cómo entendemos la ira divina: queremos que Dios abraza inmediatamente a los que nos hacen mal (sin darnos cuenta de que nosotros también hacemos mal a otros).
- ❖ Pero la ira de Dios no es así. En primer lugar, no viene sin aviso. Porque Dios busca el arrepentimiento, no la destrucción.
- ❖ Por otro lado, la ira de Dios –como Jonás mismo reconoce– es lenta (Jonás 4:2). Literalmente, Dios es “largo de nariz”. Esta expresión hebrea implica que Dios respira honda y profundamente muchas veces antes de llegar a enojarse.
- ❖ Dios nos ama y nos concede su gracia. Pero no puede tolerar ni justificar el pecado. Dios está airado con el pecado, pero ama al pecador. Solo manifestará ira contra el pecador cuando ésta sea la única posibilidad de llevarlo al arrepentimiento, o cuando el pecador haya rechazado completamente el llamado del Espíritu Santo.

## C LA IRA JUSTA

- ❖ ¿Cuándo es justificable la ira? ¿Es correcto actuar contra otra persona llevado por la ira o la indignación?
- ❖ A nivel humano, nos airamos cuando vemos una injusticia, y esa ira nos lleva a actuar para evitarla. Piensa, por ejemplo, en una persona que está sufriendo una agresión física. Nos enojamos contra el agresor, y actuamos para detener el ataque.
- ❖ Indignado ante la profanación del Templo, Jesús se airó y tomó un látigo, expulsó a vendedores y animales, y volcó las mesas de los cambistas (Jn. 2:15). ¿Jesús airado? ¿Dónde quedó su amor?
- ❖ Su amor por Dios lo llevó a airarse con los que le deshonraban. Su amor por los niños le hizo enojarse contra sus discípulos (Mr. 10:13-14). Su amor por una persona enferma, y su tristeza por la dureza de corazón de los presentes, llenó a Jesús de ira (Mr. 3:1-5).
- ❖ La ira de Cristo es la justa ira del amor, la misma atribuida a Dios en el Antiguo Testamento.

## **D LA IRA IRREMEDIALBLE**

- ❖ La justa ira de Dios es siempre contra aquellos que hacen daño a los seres a quienes Él ama. Si no existiera el mal, Dios no se enfadaría.
- ❖ En la historia de Israel, la ira de Dios se fue manifestando cíclicamente, siempre esperando que el pueblo se arrepintiese y volviese a Él.
- ❖ En todas estas ocasiones, Dios “entregó” a su pueblo, es decir, retiró su protección y se produjo lo inevitable (Jue. 2:13-14; Sal. 106:41-42).
- ❖ Pero cada vez la apostaría era mayor, hasta que “no hubo ya remedio”, y Jerusalén quedó destruida (2Cr. 36:16).
- ❖ Finalmente, la ira de Dios destruirá a los pecadores no arrepentidos (Sal. 21:9). No juguemos con la ira de Dios, pues llegará el momento en que se manifestará irremediamente.

## **E LA IRA COMPASIVA**

- ❖ La ira de Dios es terrible, y terrible su venganza (Heb. 10:30-31). Pero no es inmoral ni contraria al amor. En realidad, Dios expresa su ira contra el mal a causa del amor.
- ❖ Por esta razón, la expresión más amorosa de Dios se manifestará en su ira. Es por compasión –hacia los pecadores y hacia los justos– que erradicará del universo todo vestigio del mal (Ap. 20:7-9). En ese momento, desaparecerá también la ira y la cólera, porque la injusticia y la maldad ya no existirán más.
- ❖ Mientras ese momento llega, y aunque es correcto que, en ocasiones, manifestemos nuestra ira para evitar “in situ” un acto violento o pecaminoso, la Biblia nos impide vengarnos del daño recibido.
- ❖ Debemos dejar a Dios la venganza. La venganza de Dios siempre es justa, pero nuestra venganza nunca es proporcional al daño recibido. En lugar de vengarnos, se nos anima a hacer bien al que nos hace mal (Ro. 12:17-21).